

la intencion de suicidarse, siendo necesario hacer uso de la fuerza para impedir los efectos de su desesperacion. Nina sacó del pecho un papel doblado, en el que se leian estas palabras: «Se os ruega que no vayais »mas á ver á Nina; esta noche no existirá ya. En su »cuarto deja la *cosa* que tenia en depósito; hé aquí »las consecuencias de haberla abandonado tan pronto. ¡Adios! despues de muerta, suceda lo que »quiera.»

La jóven Lassave convino en que se le habia llevado la maleta á su casa el jueves 30 de julio por el mozo Dubromet, al cual reconoció. Confesó tambien que este no habia venido solo; pero dijo desde luego que iba acompañado de un señor á quien no conocia; y fue necesario darla á entender el interés que tenia en declarar la verdad para triunfar de sus denegaciones, y para obtener su confesion de que era Morey quien habia hecho llevar la maleta á su casa, diciéndola que la guardase, y que era para él la carta que acabamos de copiar.

No obstante, pretendia haber perdido de vista á Morey hacia largo tiempo, y no haber tenido con él relacion alguna reciente.

La maleta se habia abierto por un cerrajero. La jóven Lassave sostuvo que la habia hecho abrir el 27 de julio, y que estaba sola cuando se abrió. Dijo que la maleta contenia solamente ropa de hombre, un vestido de lana, un jubon y una camisa de su uso, y mapas geográficos. En ella se encontraron, en efecto, ademas de los objetos declarados, tres planos de París y una caja de navajas de afeitar, que contenia un recibo del Monte de Piedad, de fecha 22 de junio de 1835.

Confesó tambien que habia visto á Fieschi el lunes 27. Era, pues, necesario declarar cómo, por qué y desde cuándo habitaba ella un gabinete en un piso cuarto de la casa número 11 de la calle de Lont-Pont. En breve se supo que el 29 de julio, antes del medio dia, se habia presentado Nina Lassave con el nombre de Josefina y acompañada de un señor viejo, buscando un cuarto que alquilar. Por la mañana volvieron con un mozo que llevaba una maleta; el señor llevaba bajo el brazo un abultado paquete. El señor viejo salió media hora despues, y la pretendida Josefina fue á buscar á un cerrajero.

Los dos primeros dias de su instalacion, pareció sentir mucho la pretendida Josefina que no volviera su tio. El 2 de agosto volvió el señor así designado hácia las dos ó las tres de la tarde, pero habia salido Josefina; tomó la llave, subió, y no volvió á bajar hasta las siete, diciendo que se habia dormido esperando. Ya no se le volvió á ver mas.

El dueño y los inquilinos de la casa, reconocieron en Morey al señor que habia llevado á ella á Nina Lassave ó Josefina, y que se anunció como tio suyo. Morey no lo negó, pero sostuvo que no habia dicho que esta jóven fuera sobrina suya.

¿Dónde se habian comprado los fusiles? Bien pronto resultó del sumario. El 29 de julio, M. Bouteville, armero, procedió al exámen de los cañones, y reconoció ser cañones viejos de desecho provenientes de almacenes del Estado, entregados al comercio,

industria desleal y funesta, puesto que semejantes armas se revientan ordinariamente en manos de los que las usan.

En el mismo dia, á las nueve de la noche, compareció espontáneamente ante el procurador del rey el señor Bury, quinquillero, comerciante de armas, habitante en la calle del Arbol Seco, número 58. Habiendo sabido que el atentado cometido en la víspera contra la persona del rey y su séquito se habia ejecutado por medio de una batería compuesta de cañones de fusil, pensó que estos cañones, que se decia ascender á veinte y cuatro, podian provenir de una venta que habia hecho el sábado precedente: en su consecuencia, declaró que algunas semanas antes del atentado, se habia presentado en su casa, enviado por otro armero que no habia podido pagarle y habia pedido para comprar unos veinte cañones de fusil, un individuo de cerca de cinco piés y tres pulgadas de estatura, pelo castaño oscuro, bastante grueso, vestido con una levita azul y con sombrero gris, con zapatos bastante delgados. Ofreció por dichos fusiles á 6 francos pieza, y volvió otra vez diciendo que tenia órden de concluir el trato por veinte y cinco cañones exigiendo solo que se le diesen á 7 francos 50 céntimos la pieza. Púsose la factura á nombre del señor Alejis, y se entregaron los cañones el 23 de julio. El desconocido añadió, que, teniendo que remitir fuera algunos objetos, compraria una maleta, y lo podria todo junto. Los cañones no tenian abiertos los oidos, pero el pretendido Alexis repuso que esto *no importaba nada*, y que ya los abririan. Puestos los cañones en la maleta, se envió á buscar un coche. La maleta era nueva, y tenia travesaños de madera sobre piel negra.

Tambien se encontró en breve al cochero de este carruaje, quien declaró haber recibido en casa del señor Bury una maleta grande y pesada, y un señor bajo y *delgado*. Que se le habia indicado por término de la carrera la calle de Boucherat, y que habiendo preguntado el número de la casa donde debia parar, le contestó el hombre á quien conducia: «Seguid adelante, que ya os lo diré.» En la calle de Boucherat, hizo depositar la maleta en una tienda de un comerciante de vinos situada al fin de la calle Charlot y de la calle Vendome. Armero y cochero reconocieron en Girard al hombre de los cañones y ser la maleta encontrada en casa de Nina Lassave la que sirvió para llevar las armas. Encontróse tambien al ropa-vejero del Temple, un tal Beaumont, que habia vendido la maleta. Este hombre declaró que le habian dado por ella 11 francos, y que la habia vendido á dos hombres que no eran otros que Girard y Morey.

El sumario tenia ya los hilos principales del complot. La jóven Lassave era querida de Girard: despues de consumado el crimen y por una especie de fideicomiso, Morey le habia remitido los despojos de Girard ó mas bien de Fieschi, este corso, que segun Nina Lassave habia alquilado en la casa número 50 del boulevard del Temple un aposento *algo caro* para un hombre que no tenia posicion.

La jóven Lassave se hallaba antes del crimen en